

1823 – BATALLA DE CAMPILLO DE ARENAS: VICTORIA ESPAÑOLA FRENTE A LOS CIEN MIL HIJOS DE SAN LUIS

Jesús Ángel Romero Aranda

RESUMEN

En el año 1823 la localidad de Campillo de Arenas fue el campo de batalla de los ejércitos español y francés en el contexto de la invasión francesa para restaurar el régimen absolutista de Fernando VII, acabando con el Trienio Liberal iniciado tres años antes.

SUMMARY

In the year 1823 the village called Campillo de Arenas was the battlefield for the Spanish and French armies during the French invasion, to restore the absolutist regime of Fernando the VII. This, eventually finished with the «Trienio Liberal» (Liberal Trienium) which had begun just three years before.

La Batalla de Campillo de Arenas acaecida el año 1823 constituye una de las grandes desconocidas de la historia de la provincia. En Jaén, lugar donde han sucedido a lo largo de la historia numerosos enfrentamientos bélicos, probablemente es el combate mas importante librado tras los de Baécula en las Guerras Púnicas, las Navas de Tolosa en la Reconquista y Bailén en las Guerras Napoleónicas, pero, frente a estas batallas, la de Campillo es casi desconocida; ello pese a que supuso la única ocasión en que el ejército francés en la campaña de 1823 fue detenido por las fuerzas españolas, durante la conocida invasión de los llamados Cien Mil Hijos de San Luis venidos para restaurar el poder absoluto de Fernando VII y acabando con el Trienio Constitucional (1820-1823). Así, sobre la batalla existen escasos y fragmentarios estudios sobre la misma, vacío que este artículo tratará de subsanar en la medida de lo posible.

1.- ORÍGENES DE LA BATALLA – LA INVASIÓN FRANCESA DE LOS CIEN MIL HIJOS DE SAN LUIS

* *El Congreso de Verona*

Tras el triunfo de Riego en 1820 y la instauración del régimen liberal en España así como de la constitución de Cádiz de 1812 supuso el primer golpe serio al legitimismo europeo encarnado en las figuras de los monarcas absolutos y que hasta ahora tras la Revolución Francesa habían logrado mantener en otros lugares de Europa (Alemania, Italia) sin mayores problemas. Por ello, no es de extrañar que desde ese año la Santa Alianza (una especie de internacional de monarcas europeos creada para mantener el sistema de la Restauración) por iniciativa del zar Alejandro I se plantease la posibilidad de intervenir para restaurar el poder absoluto de Fernando VII.

Así, sólo la oposición inglesa a la intervención (ya que su primer ministro Castlereagh entendía que solo se intervendría en un país si amenazaba la seguridad de otro estado) evitó que en los congresos de Troppau y Laibach de 1820 y 1821 se aprobase la intervención en España. Finalmente, será en el congreso de Verona de 1822 cuando Francia (la mas interesada por temor al contagio revolucionario) formule su deseo de intervenir siendo apoyada por Prusia, Rusia y Austria, mientras Inglaterra, por medio de su representante el Duque de Wellington, se negaba a participar o colaborar con la empresa.

Seguidamente las cuatro potencias absolutistas enviaron notas insultantes al gobierno constitucional español (enero de 1823) y el 28 de enero el rey francés en su discurso ante las Cámaras anunciaba que «Cien mil franceses están preparados para avanzar invocando al Dios de san Luis para conservar en el trono de España a un nieto de Enrique IV» con el objetivo de que Fernando VII quede en libertad para dar a sus pueblos instituciones que no pueden venir sino de él solo y las cuales, asegurando el reposo de España, disipen las profundas inquietudes de Francia. Conseguido esto cesarán las hostilidades».¹

Así, aunque Inglaterra, por boca de su primer ministro lord Canning, se ofreció para mediar al considerar ridícula una guerra para modificar una constitución política, los preparativos franceses continuaron ya que estos sabían que los ingleses no intervendrían en contra salvo que los ejércitos invasores permaneciesen mas tiempo del normal, atacasen Portugal o Francia se incorporase alguna de las colonias, motivos estos que serían considerados por Inglaterra como motivo de declaración de guerra.

¹ CHATEUBRIAND: Congreso de Viena, Volumen II página 35

2.- EJÉRCITOS ENFRENTADOS EN LA CAMPAÑA

* *Ejército Español Constitucional*

Al comienzo de las hostilidades el Parlamento Español procedió a una leva de unos 30.000 hombres, además de llamar a filas a los cumplidos suspender licencias e iniciar el aprovisionamiento de armas y pertrechos. Así mismo, se procedió a organizar el Ejército Español en 2 cuerpos llamados de Operaciones, el 1º que quedó al mando de Espoz y Mina para defender la frontera de Cataluña mientras el 2º quedaba al mando de Ballesteros para proteger Navarra y Aragón, además de 2 cuerpos de Reserva, el 1º en Castilla La Nueva y Extremadura al mando de La Bisbal y el 2º en Castilla la Vieja, Galicia y Asturias al mando de Morillo, mientras en Andalucía se formaba un 5º Ejército al mando del general Villacampa.

Sin embargo, pese a lo que pueda parecer, la preparación para la invasión del ejército español era bastante mala; por un lado los mandos tuvieron una actuación muy desafortunada, demostrando los generales liberales mas pericia para los asuntos políticos que para las armas (aspecto este que se repetirá continuamente a lo largo del siglo XIX).

Por otro lado la organización de los Cuerpos de Ejército se vio dificultada por la actuación de las partidas absolutistas que redoblaron su actividad ante la inminencia de la invasión francesa. Esto provocó que, en el momento de iniciarse la invasión la movilización española era incompleta de modo que de los 120.000 hombres previstos (incluyendo las guarniciones de las plazas fuertes) solo estaban movilizados aproximadamente un tercio.

Así, Espoz y Mina disponía del ejército mas potente en Cataluña con unos 25.000 hombres pero estaba muy comprometido por la lucha con el somatén absolutista; Ballesteros contaba con unos 35.000 hombres, pero muy dispersos y desorganizados, cubriendo un frente demasiado amplio y mas teniendo en cuenta que recibió el grueso del ataque francés. En cuanto a las tropas de reserva serán muy escasas; La Bisbal, con gran esfuerzo, pudo reunir unos 10.000 hombres, Morillo sólo tenía en Castilla 3.000 hombres, dado que el resto de sus 12.000 hombres estaban en Galicia y Asturias, lejos de donde pudieran intervenir en los combates de frontera. En cuanto a Villacampa, su ejército de Andalucía se reducía a las tropas de guarnición de Cádiz y Sevilla. Por último no debe olvidarse que la lucha contra los insurrectos americanos había provocado el envía de hombres y material continuamente a América por lo que gran parte del disponible en esta campaña era anticuado y escaso, sobre todo en lo que se refiere a la artillería. Baste como ejemplo un informe sobre la fuerza de caballería que indicaba que, aunque en plantilla debería haber 18.018 hombres, se disponía de menos de 9.000 y tan solo 4.680 caballos.

* *Ejército Francés*

El Ejército francés que invade España en 1823 es el resultado de las reformas emprendidas por el régimen de la Restauración sobre el primitivo ejército napoleónico. Así, tras los Cien días y tras licenciar a una parte importante del ejército y oficiales, además de purgar a aquellos generales incondicionalmente bonapartistas, se procedió a una reestructuración del mismo; por un lado se eliminaron los regimientos de infantería de línea e infantería ligera, que fueron denominados ahora como Legiones de Infantería, existiendo un total de 46 en toda Francia, estando cada legión compuesta de tres batallones, dos de fusileros y uno de cazadores. En 1819 el arquitecto de esta reforma, el general Gouvion de Saint Cyr ante el caos que suponía tener en una misma unidad cazadores y fusileros, se crearon 10 legiones exclusivamente de cazadores denominadas como legiones de infantería ligera. Finalmente, en 1820, la denominación de Legión fue suprimida recuperándose la de Regimiento, aunque sin variarse su composición. En lo que respecta a la caballería, se suprimieron los regimientos de lanceros al considerarse anacrónicos, pasando a organizarse y denominarse ahora como regimientos de cazadores.

Al plantearse la Campaña de 1823, los franceses organizaron un ejército a partir de las unidades que se encontraban apostadas en la frontera española formando el cordón sanitario, añadiéndose los soldados de una leva limitada llevada a cabo por el gobierno francés. En total se trataba de unos 110.000 soldados de infantería, 22.000 de caballería y 108 piezas de artillería; estas fuerzas se encontraban divididas en 4 Cuerpos de Ejército más 1 de Reserva, todos ellos bajo el mando supremo del Duque de Angulema; 4 de ellos y el de Reserva atacarían por la frontera occidental (Navarra y Vascongadas) siendo el 1º de Oudinot, el 2º de Molitor, el 3º de Hohenlohe, el 5º de Lauristón y el Reserva al mando de Bordesoulle, sumando un total de 8 divisiones (94.000 hombres, 20.000 jinetes y 96 cañones); en la zona oriental, para atacar exclusivamente Cataluña operaría el 4º Ejército mandado por Moncey con 16.000 hombres, 2.700 jinetes y 12 cañones. Además la invasión fue apoyada por dos flotas, la del Mediterráneo y el Atlántico.

En cuanto al mando, la dinastía borbónica se planteaba además el ganarse de nuevo a la oficialidad del ejército para vincularla de nuevo con la dinastía restaurada, además de obtener un triunfo militar que diese prestigio a la misma². Por ello se escogieron cuidadosamente los mandos; para mandar la expedición se escogió a un príncipe de sangre, el Duque de Angulema (número tres en la línea

² PÉREZ GALDOS, Benito: Los Episodios Nacionales-Los Cien Mil Hijos de San Luis

sucesoria al trono al ser hijo primogénito del heredero y futuro Carlos X, hermano de Luis XVIII) mandando los cuerpos miembro de la antigua nobleza desangre (Hohenlohe) o generales ennoblecidos en las guerras napoleónicas pero pasados al mando Borbón como Moncey (duque de Conegliano), Oudinot (antiguo mariscal napoleónico y duque de Regio) o generales profesionales como Molitor o Lauriston.

3.- DESARROLLO DE LA CAMPAÑA: DE LA INVASIÓN FRANCESA AL CERCO DE CÁDIZ

La campaña inicialmente por parte francesa estaba marcada por el amargo recuerdo de la guerra de independencia y, especialmente por la desgraciada campaña de 1808. Así, el plan era avanzar con cautela para evitar una derrota aislada como ocurrió en Bailén que comprometiese toda la campaña; por otro lado, para evitar que los franceses fuesen nuevamente vistos como invasores Angulema antes de iniciar el avance hizo pública una proclama que se distribuyó subversivamente por donde se producía la marcha anunciando que «el único propósito de la expedición era restaurar el orden y las leyes, restablecer el Altar y el Trono, librar del destierro a los sacerdotes, del despojo a los propietarios y al pueblo de todo dominio que proclamando libertad no preparan sino la destrucción de España»³. Además, Angulema contaba con el apoyo que le darían las partidas realistas absolutistas que operaban sobre todo en Cataluña, Navarra, Aragón y Vascongadas y que ya hostigaban a las fuerzas constitucionales.

Por otro lado, Angulema se preocupó de abastecer adecuadamente a sus columnas para evitar que sus soldados se entregasen al pillaje y al saqueo provocando la reacción del pueblo; así, los soldados franceses fueron acompañados de agentes que fueron pagando al contado todas las compras necesarias de alimentos para su intendencia. Y es que los españoles, habida cuenta de su débil dispositivo militar, confiaban sobre todo en una repetición del alzamiento popular acaecido durante la guerra de Independencia para rechazar a los invasores. Y aquí cometieron un grave error, pues, el pueblo, al que los ideales liberales no le habían calado lo más mínimo, no hizo nada por defender el régimen constitucional, y, es más, recibió en muchas ocasiones entusiastamente a los franceses como restauradores del poder absoluto del amado Fernando VII. Ello explica la rapidez con la que se desarrollará la campaña y su facilidad para los franceses.

El ataque francés se inició el 7 de abril, cruzando los cuerpos de ejército 1º, 2º y 3º el río Bidasoa sin problemas y poniendo rápidamente sitio a las localida-

³ MARQUES DE MIRAFLORES: Apuntes

des de San Sebastián y Pamplona donde unidades constitucionales se fortificaron. Lentamente al principio, los franceses tomaron Vitoria el 17 retirándose continuamente el 2º Ejército de Operaciones de Ballesteros desbordado ante la superioridad numérica de sus oponentes; al día siguiente se produjo un breve combate en Logroño, en el que Ballesteros se retiró apresuradamente logrando los franceses cruzar el río Ebro.

A partir de este momento los franceses abandonaron las precauciones al comprobar que no había resistencia popular y decidieron avanzar con rapidez; mientras Hohenlohe quedaba sitiando Pamplona y San Sebastián y aseguraba las comunicaciones con Francia con su 3º Ejército; el 2º Ejército de Molitor recibió orden de dirigirse a Aragón para enlazar con Moncey en Cataluña que iniciaría su ataque en la frontera el día 21 abril; mientras el 1º de Oudinot y el Cuerpo de Reserva avanzarían sobre Madrid.

Ante este despliegue las fuerzas españolas poco podían hacer; Ballesteros, batido en Logroño se retiró sobre Valencia dejando abierto el camino sobre Madrid que quedaba únicamente defendido por el 1º Ejército de Reserva de La Bisbal; mientras, en Cataluña, cuando Moncey iniciase su ataque, Espoz y Mina, pese a contar con superioridad numérica toma la discutible decisión de concentrar sus fuerzas en las ciudades y plazas fuertes entregando la iniciativa al enemigo (probablemente por el temor a las partidas realistas tan numerosas en la región o por dudar de su capacidad para enfrentarse a los franceses en campo abierto). Así, sus tropas se dejaron sitiar rindiéndose al cabo del tiempo una a una ante la imposibilidad de recibir apoyo, con combates aislados o una estrambótica expedición de Mina a la Cerdeña para tratar de provocar una rebelión de los liberales franceses. Con todo lo cierto es que será en Cataluña donde al menos los liberales opondrán una resistencia mas prolongada, pues a finales de junio solo habían logrado los franceses llegar a la línea Urgell-Solsona-Manresa-Mataró.

Mientras tanto, el avance francés se sucedía con gran rapidez; el 26 de Abril Molitor tomaba Zaragoza sin problemas recibido entre vítores de la población y mas adelante una columna conquistaba Jaca; el 9 de mayo Oudinot entraba en Burgos y avanzó desde entonces en dos columnas en tenaza sobre Madrid, una a través de Valladolid y Segovia y otra a través de Guadalajara mientras por el centro se cruzaba Somosierra sin dificultad. Ante esta amenaza La Bisbal (que hasta entonces en lugar de preparar la defensa se dedicaba a sugerir una nueva constitución) se retiró hacia Extremadura sin luchar dejando solo una débil guarnición en Madrid, que tras un breve combate en el Retiro, entregaba la ciudad el día 23 de mayo.

Desde este momento cada general francés actúa con total independencia; Moncey continuará su lenta campaña en Cataluña, logrando en julio cercar a Mina

en Barcelona, Figueras, Tarragona y Lérida y persiguiendo a su lugarteniente Milans del Bosch por el campo catalán. Mientras, Angulema divide su ejército central de Oudinot en dos columnas para avanzar sobre Sevilla, lugar donde el gobierno y el rey se habían refugiado; una avanzaría a través de Extremadura al mando de Bourmont, mientras otra, al mando de Bordesoulle avanzaría a través de La Mancha y entraría en Andalucía por Despeñaperros.

Así, la columna de Bourmont marchó hacia Extremadura enfrentándose en Talavera el 26 de mayo y en el Puente del Arzobispo a las fuerzas de La Bisbal, batiéndolas con facilidad, cruzando el Tajo sin apenas contratiempos; mientras, la columna de Bordesoulle atravesó a marchas forzadas las provincias de Toledo y Ciudad Real sin tropezar con unidades españolas hasta llegar a las primeras estribaciones de Sierra Morena; allí, en el Viso del Marqués el 7 de junio el general Placencia con unos 2.000 hombres hizo un amago de resistir hasta que fue desbordado y obligado a retirarse a través de la Sierra; de esta manera, los franceses cruzaron sin problemas el paso de Despeñaperros tomando La Carolina al día siguiente enfrentándose de nuevo a los españoles de Placencia en Vilches, donde estos trataban de resistir hasta la llegada de las fuerzas del general Ballesteros. Este nuevo choque acabó con la derrota española quedando así expedito el paso hacia Andalucía de las tropas francesas.

Esta derrota que supuso que se forzase el paso de Despeñaperros junto al avance de la columna francesa Bourmont en Extremadura tendría varias consecuencias; el ejército español era evidente que era incapaz de detener a los franceses tanto por la falta de motivación de sus hombres como por su inferioridad numérica, material y táctica; ante esta evidencia, las Cortes, reunidas en Sevilla, ante el consejo de los generales liberales, decidieron refugiarse en Cádiz, llevándose consigo a Fernando VII; al oponerse este, se le declaró enajenado transitoriamente, nombrándose una regencia que gobernase en su lugar y trasladándose al monarca a la fuerza. Este acto provocará que Morillo, comandante del 2º Ejército de Reserva que permanecía inactivo en Galicia, firmase un armisticio con los franceses hasta que se formase un nuevo gobierno nombrado por el rey Fernando.

Mientras tenían lugar estos acontecimientos políticos, el avance francés por Andalucía no se detenía; Bordesoulle, tras vencer a los españoles en Vilches, avanzó rápidamente sobre Córdoba ante la nula resistencia del 5º cuerpo de Villacampa que, tras un amago de resistencia en Utrera se replegó hacia Ronda dispersándose la mayoría de sus escasos 4.000 hombres. Mientras, la columna de Bourmont avanzaba rápidamente por Extremadura tras tomar Trujillo, batiendo a una columna española de López Baños a la entrada de Andalucía por Badajoz empujándola en dirección a Huelva; así, finalmente el día 24 de junio las dos columnas mandadas por Angulema desde Madrid se reunían en las afueras de

Cádiz iniciando el sitio de la plaza, habiendo empleado cerca de un mes en su marcha. Inmediatamente Angulema trasladó su cuartel general al sur y reorganizándose el mando francés para la fase final de la campaña.

4.- LOS MANDOS EN CAMPILLO DE ARENAS- BALLESTEROS Y MOLITOR

El mando de las tropas españolas constitucionales que lucharán en Campillo de Arenas estará en manos del Teniente General Francisco López Ballesteros (Zaragoza 1770); se formó como miembro del cuerpo de caballería participando en la guerra del Rosellón en el ejército del general Ricardos. Tras esta experiencia recibió un cargo administrativo, el de Visitador de la Renta de Tabacos de Aduanas en Asturias, retirándose de las fuerzas armadas, situación esta en la que le sorprendió la lucha contra los franceses en 1808. En esos momentos, la Junta Suprema del Principado le encarga el reclutamiento de nuevos efectivos y su entrenamiento, alcanzando el grado de coronel.

En esta situación permanecerá hasta que en noviembre de 1809, tras la derrota del general Blake ante los franceses del mariscal Víctor en la batalla de Espinosa de los Monteros recibe la orden de reorganizar a los soldados dispersos y de defender las fronteras asturianas integrándose en el recién formado ejército del Marqués de La Romana. En esta campaña cosechará varios éxitos como la momentánea toma de Santander en junio de 1809 al mando de la denominada División Asturias. En 1810 tras asegurarse la independencia de Asturias y Galicia, la Junta manda a Ballesteros y sus hombres al sur donde se unen al ejército que la Junta de Sevilla esta organizando bajo el mando del general Blake integrándose en la 2ª división de Zayas, operando en la zona de Extremadura, así, Ballesteros participará con distinción en la batalla de Albuera ya que su unidad resistirá los asaltos franceses del mariscal Soult contribuyendo decisivamente a la victoria de las fuerzas anglo-portuguesas-españolas en dicha batalla y que contribuirá a la liberación de Badajoz.

En 1811, Ballesteros recibe el mando del ejército de Andalucía que operará en la zona de Málaga y Cádiz con unos 10.000 hombres siendo ascendido primero a Brigadier por la Junta de Sevilla y luego por las Cortes al grado de Teniente General. Allí logrará mantener Tarifa pese a los ataques del mariscal Víctor manteniendo viva la lucha abierta en la zona de Cádiz. En 1812 al evacuar los franceses Andalucía, Ballesteros marcha al norte al mando del Ejército de Andalucía; sin embargo, cuando las Cortes de Cádiz nombren generalísimo de los Ejércitos Aliados al Duque de Wellington, Ballesteros se opondrá a reconocer como jefe a un general extranjero, razón por la cual fue desposeído del mando y desterrado a Ceuta hasta el final de la guerra.

Al retornar Fernando VII lo nombra Ministro de la Guerra en 1815, al considerarle el rey enemigo de los liberales, pero pronto desconfía de Ballesteros, le desposee del ministerio y lo destierra a Valladolid. Cuando Riego se pronuncie en 1820, Ballesteros se ofrecerá al rey para aplastar la revuelta a lo que Fernando VII se niega, lo que hará que Ballesteros se pase a las filas de los liberales de quines recibe el encargo de tomar Madrid, cosa que realizará en julio de 1820 al mando de los milicianos de la ciudad imponiéndose a los batallones de la Guardia Real, forzando posteriormente al rey a jurar la Constitución de Cádiz con la conocida frase «Marchemos todos juntos y yo el primero por la senda constitucional». Desde este momento se convierte en acérrimo defensor de la Constitución de 1812, creando una sociedad patriótica e ingresando en una logia masónica «Comuneros» siendo nombrado por el gobierno Capitán General de Madrid, situación esta en la que se hallaba al iniciarse la invasión francesa de 1823, recibiendo el mando del llamado 2º Ejército de Operaciones que tras una serie de vicisitudes se encontrará luchando en Campillo de Arenas.

Por el bando francés el mando recaía en el General *Gabriel Jean Joseph Molitor* (nacido en marzo de 1770) gozaba de una amplia experiencia militar ganada durante las campañas napoleónicas. Así, en 1791, al comienzo de la revolución mandó el cuerpo de voluntarios del Mosela participando en las campañas de la zona del Rin; en 1799 ascendió a General de Brigada, luchando en Suiza donde combatió a los rusos del general Suvorov a los que venció decisivamente. Este éxito le supuso el ascenso a General de División en 1800. Desde este momento pasa a integrarse su unidad en el Ejército de Italia permaneciendo bajo las ordenes de Massena, Duque de Rívoli, bajo cuyas ordenes participa en la Campaña de 1805 interviniendo con distinción en la Batalla de Caldiero y participando en la invasión y ocupación de Dalmacia.

En 1809, mandará la 3ª división bajo el mando de Massena en la batalla de Aspern-Essling y en la de Wagram de nuevo con buenos resultados; esto le valdrá el que el Emperador le nombre Gobernador de las Ciudades Hanseáticas y que reciba el mando de la 17ª división con base en Ámsterdam. Durante la campaña de 1813 su unidad se encuadrará en el ejército del norte bajo el Mando de Davout y en la que apenas intervendrá; así, a finales de año se ve obligado a evacuar Holanda tras la derrota de Napoleón en Leipzig, participando en la campaña final de Francia hasta la capitulación del emperador. En 1815 permanecerá fiel a Luis XVIII ya que bajo su reinado se le había nombrado Inspector General de Infantería; por esta razón, al plantearse la invasión de España en 1823 recibirá el mando del 2º Cuerpo de Ejército con unos 25.000 hombres.

5.- LA BATALLA DE CAMPILLO DE ARENAS

* *La Marcha Hacia la Batalla – La Larga Retirada de Ballesteros*

Habíamos dejado al Cuerpo del general Ballesteros retirándose hacia Valencia tras ser vencido por las fuerzas francesas; ciertamente esta ruta de retirada fue un verdadero despropósito; lo mas lógico es que se hubiese replegado sobre Madrid para defender la capital (cosa que los franceses temían que hiciese por la carretera de Guadalajara) o, al menos, retirarse hacia Cataluña para apoyar a Espoz y Mina y amenazar el flanco francés; en lugar de eso se retiró hacia el sureste, allí donde no había objetivos estratégicos de importancia, donde no podía recibir refuerzos de nadie y donde atraería a una parte del ejército francés en su búsqueda.

Efectivamente, el 2º Cuerpo de Molitor, que el día 26 había tomado Zaragoza y había unido sus unidades a las de Moncey en su avance por Cataluña en Sos de Alcarras, inició la persecución de Ballesteros. Este, en su retirada, trató de mantenerse en las sierras de Teruel y el Norte de Castellón, reduciendo el núcleo absolutista que dominaba la localidad de Murviedro; sin embargo la presión de Molitor le hizo desistir evacuando apresuradamente todo el bajo Aragón, retirándose de Calatayud y Teruel. Así, con Molitor pisándole los talones, Ballesteros abandonará toda posible comunicación con Cataluña y Madrid tratando de romper el contacto con los franceses dirigiéndose hacia el sur, de modo que incluso evacuó Valencia (considerada indefendible) donde entraron los franceses el 13 de junio.

Ballesteros detuvo su repliegue en la línea del río Júcar en la zona entre Requena y Alcira defendiéndola con casi 12.000 hombres; sin embargo, ante el primer asalto francés lanzado el 14 de junio, sus líneas fueron deshechas, perdiendo casi toda su artillería, debiendo emprender un nuevo repliegue en dirección sur para evitar verse aniquilado. Así, Ballesteros se veía obligado a evacuar todo el antiguo reino de Valencia ya que las partidas realistas dominaban Cuenca y las guarniciones dejadas en Castellón se pasaron a los franceses (si bien plazas aisladas como Alicante⁴ o Cartagena seguirán fieles al gobierno Constitucional). Así, Ballesteros se dirigió a Murcia pero ante la imposibilidad de mantenerse, abandona la ciudad a las tropas de Molitor el día 7 de julio, dirigiéndose a Granada. En este repliegue se detuvo Ballesteros en Lorca para defender la entrada al reino de Granada, tratando de aprovechar la fortaleza de la ciudad para suplir sus deficiencias para combatir en campo abierto dejando una guarnición; sin embargo, los franceses rápidamente cercaron la ciudad y, tras fracasar los intentos de

⁴ Alicante será la última ciudad liberal que se rendirá a los franceses, concretamente el 11 de noviembre de 1823, tras hacerlo Cádiz el 31 de octubre y Barcelona el 4 de noviembre.

capitulación, la asaltaron el día 12 cayendo tres días después con lo que el camino hacia Granada estaba abierto.

En estos momentos, la situación de las fuerzas españolas liberales era muy difícil en todo el país; en el norte las fuerzas de Cataluña y del Noroeste (Asturias y Galicia) están dispersas y solo algunas guarniciones aisladas resisten. En el sur, Cádiz esta cercado y por tanto el único ejército con capacidad de maniobra es el del sur, producto de la unión de los efectivos de 2º de Ballesteros, los restos del ejército 1º de Reserva de La Bisbal y el 5º Ejército de Villacampa que se encontraba situado en Granada, Málaga, Almería, sur de Jaén y Campo de Gibraltar.

Para decidir la estrategia futura en Granada los generales Ballesteros, Villacampa, Zayas y Balanzat llevaron a cabo un consejo de guerra donde se analizaron las posibles acciones; allí se descartó por imposible intentar dirigirse a Cádiz a levantar el cerco francés al carecerse de medios y sufrir una manifiesta inferioridad numérica; también se rechazó intentar cortar el camino de Andalucía por Despeñaperros al considerarse muy fuertes las defensas francesas en el camino, especialmente en Andujar, y de escaso provecho esta maniobra ya que los franceses, a diferencia de 1808, disponían de otra ruta de comunicación con Madrid a través de Extremadura. Se observó, pues, que la única forma de alterar la situación la ofrecía la posibilidad de destruir el 2º Cuerpo de Molitor, al que se suponía debilitado por su larga marcha tras Ballesteros y el mas expuesto al avanzar aislado y con peores líneas de comunicación y retirada.

El plan era que las unidades de Zayas y Villacampa apostadas en Granada resistiesen el ataque de Molitor sobre Granada; mientras tanto, Ballesteros y Balanzat desde el norte y las divisiones de Torrijos y Chapaprieta desde el sureste (situadas en Cartagena y Alicante respectivamente) envolverían a Molitor destruyéndole.

Sin embargo, este plan pronto se presentó como irrealizable; el rápido avance de Molitor tras la toma de Lorca que le llevó a tomar Guadix el 24 de julio le situó en una posición desde la que eran los franceses los que podían destruir uno a uno a los ejércitos españoles; así, las divisiones españolas de Torrijos y Chapaprieta quedaron retenidas y fijadas en sus plazas mientras las fuerzas en Almería no se movieron gracias a un amago de avance de las unidades del general Domon en Baza para cubrir su flanco sur⁵; mientras, por el norte, las divisiones de Bonnemais y de Pelleport cubrían su flanco norte, tomando el primero Moreda, haciéndose fuerte en la zona de Guadahortuna y el segundo la zona entre Gor y Huélago, en el camino entre Murcia y Granada. Con sus flancos asegurados,

⁵ Este movimiento de flanqueo culminará en una escaramuza con derrota española en Uleia del Campo.

Molitor marchó hacia Granada que fue evacuada por Zayas para atraer así a Molitor y permitir el avance desde el norte de Ballesteros cuyas fuerzas se encontraban todavía, debido a una inexplicable lentitud, mucho más al norte, todavía en Jaén.

Sin embargo, Molitor, en lugar de tomar inmediatamente Granada (que al fin y al cabo carecía de importancia militar), avanzó al norte buscando el encuentro con Ballesteros para destruirlo. Así, tras la victoria sus avanzadas al mando de Bonnemais en Guadahortuna sobre un contingente de caballería española el 25 de julio avanzó hacia Campillo de Arenas donde Ballesteros estaba concentrado.

* *El Campo de Batalla*

El lugar donde se desarrollaron los combates se sitúa en el límite de las provincias de Granada y Jaén, en la sierra que separa ambas provincias; sin embargo, este no se desarrolló, como se podría imaginar, en la zona del Puerto Carretero, en el camino real de Jaén a Granada (actual trazado de la N-323) sino que más bien se desarrollaron inicialmente en la conocida como Sierra de Lucena o de Albuñuelas en el camino que de Montejícar lleva a Campotejar ya que era desde este pueblo desde donde venían las tropas francesas (que recordemos no habían llegado a ocupar Granada y que venían desde la zona de Guadix-Guahortuna). Así, desde esta zona los franceses cayeron sobre el valle del río Campillo tras cruzar los pasos y picos que dividen una y otra provincia (Puerto de Los Ladrones, Los Morrones, Cerro de Cagasebo, la Calabaza y Puerto Carretero).

La segunda parte de la batalla se libra en torno al cerro del castillo de Puerta Arenas y en torno al cauce del río Campillo; así, los principales hitos que se pueden tomar como referencia es el propio Castillo de Puerta Arenas y los picos próximos como Navas de Orozco, Peñón de San Pablo, Peñas de San Pablo así como en el camino que desde Campillo de Arenas por las zonas de El Pinarejo, La Rabanera y Vaciacostales conducen al Castillo, además de la zona del Puerto del Escribano, más hacia el oeste en el camino que desde Campillo de Arenas conduce hacia el Cortijo de la Casa Blanca por donde también avanzaron columnas francesas.

Por tanto, como se ve puede observar mirando un mapa, estamos hablando de una zona muy montañosa, de difíciles movimientos, especialmente para la artillería; esta fue sin duda la principal virtud del lugar elegido por Ballesteros, ya que así pudo compensar su inferioridad artillera y en caballería, además de poder aprovechar posiciones naturales de defensa como el Castillo de Puerta Arenas y la sierra donde se encuentra situado además del paso de Puerta Arenas y las montañas que le circundan para cerrar el paso a los franceses hacia Jaén. Es, en definitiva, un terreno que favorecía a los defensores (los españoles) frente a unos atacantes (franceses) a los que se les añadía el problema del calor existente en esa

jornada de julio y el cansancio de la larga marcha realizada hasta llegar al campo de batalla.

1ª Fase de la Batalla – Inicio y Toma de Campillo

Los efectivos de ambos ejércitos antes de comenzar los combates eran muy desiguales en número y calidad; así, los franceses mandados por Molitor contaban con unos 7.000 hombres, integrados en dos Divisiones de Infantería al mando de los generales Pierre de Pelleport y Bonnemais (este al frente de la llamada división Loverdo); el respaldo de la caballería lo daba la brigada de caballería al mando de Domon y en cuanto a la artillería no debía contar con todas las piezas que tenía al comienzo de la campaña (12) ya que suponemos que la división Pamphylon-Lacroix (que dejó Molitor en Cataluña) quedaría con algunas piezas.

En cuanto a los efectivos españoles, las fuentes francesas⁶ nos dicen que Ballesteros contaba con unos 12.000 hombres, es decir que tendría superioridad numérica, si bien sus unidades eran de muy inferior calidad a las francesas ya que en estas se integraban soldados provenientes de muchas unidades, desertores de otras y, sobre todo, eran hombres cansados y desmoralizados tras las sucesivas derrotas. En cuanto a las unidades combatientes, podemos situar en los combates a algunos regimientos como el de Aragón o el Ligero de Valencia. Estas unidades estaban dispuestas de una manera escalonada; la mayoría se situaban en el cerro del Castillo de Puerta Arenas donde se habían construido trincheras y se pensaba aprovechar lo abrupto de su posición para la defensa, si bien Ballesteros también había situado unidades en los pasos de Sierra Lucena – Albuñuelas, sobre todo en la zona de Santa Coloma, Puerto Carretero y Noalejo para cubrir el pueblo de Campillo de Arenas y hacer una defensa mas en profundidad.

Los combates se inician el día 28 de la mañana temprano con un encuentro entre las fuerzas de caballería de reconocimiento de ambos ejércitos; al parecer una avanzadilla de la caballería francesa que se movía por el camino de Montejícar tropieza allí con unidades de reconocimiento de la caballería española integradas por carabineros. El combate será corto poniendo en fuga los franceses a las unidades españolas que se pusieron a salvo cubriéndose con fuego de carabina. Este primer enfrentamiento, sin embargo, pondrá de relieve una constante a lo largo de la batalla, el que la caballería española apenas intervendrá ante su inferioridad táctica frente a la caballería francesa.

La primera unidad francesa que hizo su aparición por el camino de Montejícar fue la división de Pelleport, cuyas avanzadillas eran las unidades de reconoci-

⁶ A. Hugo, France Militaire, Historie des Armees Françaises pagina 288

mientos antes vistas; a su izquierda hizo su aparición la División Bonnemais⁷ que tenía como primer objetivo tomar los altos de Santa Coloma que dominaban la sierra ya que desde ellos se podía acceder al valle de Campillo y cruzar los puertos entre las montañas en una maniobra que sin duda era la más complicada de realizar por lo abrupto del terreno; Bonnemais lanzó al ataque una brigada al mando del general Corsin con un batallón de voltigeurs (Infantería ligera) de frente y los regimientos de línea 1º y 11º rodeando los altos, lo que indujo a las tropas españolas del Regimiento de Aragón a abandonar el cerro de Santa Coloma para evitar quedar cercadas retirándose en desorden hacia el fondo del valle.

Ciertamente en este caso el dispositivo defensivo español en Albuñuelas no era muy acertado ya que dejaba unidades aisladas que eran fácilmente cercadas en los cerros por los franceses de modo que al caer el centro del dispositivo, Santa Coloma, todo el dispositivo español en Albuñuelas se vino abajo.

Así, Bonnemais, mientras la brigada Corsin tomaba Santa Coloma, los Regimientos 4º y 8º tomaban y cruzaban el puerto de Los Ladrones y la zona del Cerro del Pájaro descendiendo sobre el valle del río Campillo y sobre el mismo pueblo.

Mientras, el general Molitor, acompañado de la división de Pelleport y la Brigada de caballería de Domon, pasaba tras la división Bonnemais para situarse a su izquierda y asaltar las posiciones españolas en lo alto del Puerto Carretero y Noalejo, formando así una amplia línea al que el dispositivo español, ya roto en Santa Coloma, no podía hacer frente. Sin embargo, Molitor, ante el temor de que las fuerzas de Zayas (que se habían retirado de Granada hacia el Noroeste en dirección Priego de Córdoba) pudiesen aparecer de improviso por el sur, dejó algunas piezas en Montejícar resguardadas por dos batallones, fuerzas estas que echara luego en falta en su asalto al castillo, ya que su fuerza quedó reducida a solo 6.000 hombres.⁸

Así, las fuerzas de Pelleport y Domon desalojaron Noalejo (regimientos de línea 4º y 20º) dispersando a las fuerzas españolas allí situadas en el extremo derecho de la línea y que se retirarían en dirección el oeste con lo que no intervinieron más en la batalla. Tras tomar las cubres del Puerto Carretero, estas unida-

⁷ A partir de este momento nos referiremos a la División Loverdo por el nombre de su comandante, Bonnemais pese a que las fuentes francesas intercalen arbitrariamente el nombre de División Loverdo o División Bonnemais e incluso en ocasiones hablen del general Loverdo (que no aparece en ninguna referencia anterior de la campaña del 2º Cuerpo de Molitor)

⁸ En *France Militaire, Historie des Armees Françaises*, A. HUGO trata de justificar esta acción por lo difícil del terreno para la artillería, argumento insostenible, pues al romper la línea en Santa Coloma, sus unidades ya iban a ganar el terreno llano del valle y esas piezas bien hubiesen podido batir el cerro del Castillo.

des descendieron en dirección a Campillo donde a poco mas del medio día había entrado la División Pelleport, expulsando a las tropas españolas allí situadas (la mayoría soldados del regimiento de Aragón puestos en fuga en las alturas).

Inmediatamente Molitor ordenó a la caballería de Domon que persiguiese a estos soldados para lo cual este mandó un regimiento de caballería al mando del general Saint Chamans quien los hostigó a lo largo de la carretera hacia Puerta Arenas junto al río, hasta llegar a este paraje donde cesó su persecución detenido por las unidades españolas que guarnecían el paso que causaron varias bajas lo que obligó a Molitor a mandar parte del regimiento 39 para que Saint Chamans pudiese sostenerse allí y esperar allí a las fuerzas de la división Bonnemais que descendían desde las alturas, uniéndose ambas unidades en el Molino de Velasco, cerca del cortijo del Ventorrillo⁹.

2ª Fase de la Batalla – Asalto al Cerro del Castillo de Puerta Arenas

Tras los primeros avatares de la batalla, puede observarse que la primera línea de defensa dispuesta por Ballesteros ha saltado hecha pedazos; el intento de contener a los franceses en Albuñuelas se ha revelado como baldío, debido a varias causas; por un lado la ausencia total de la caballería española a la que las fuentes francesas ni citan, lo que dio una total libertad de movimientos a los franceses y dejó a la infantería española condenada a ser cercada; también la artillería española esta ausente en estos momentos; en ningún momento las fuentes francesas la citan, lo que indica que Ballesteros debió concentrar sus pocas piezas en el Cerro del Castillo y el paso de Puerta Arenas. En tercer lugar, el dispositivo español demostró poseer poca profundidad pues no se registran referencias en las fuentes francesas a contraataques, con lo cual da la impresión que las fuerzas españolas aquí dispuestas no eran sino fuerzas de cobertura para ralentizar el ataque francés sobre la verdadera posición defensiva española en el Cerro del Castillo.

Por parte francesa las operaciones se desarrollaban de forma óptima, pese a lo abrupto del terreno, cercando con facilidad u obligando a retirarse alas fuerzas españoles avanzadas; sin embargo, el avance en pleno julio por la sierra de Albuñuelas se cobraría evidentemente un esfuerzo que provocaría un lógico cansancio en las tropas francesas cara a su asalto definitivo a las posiciones españolas; este problema se verá agravado ahora por la inferioridad numérica de los franceses, que tendrán que usar a las mismas tropas para realizar el que habría de ser el esfuerzo definitivo.

⁹ Llamado Dornillo por A. Hugo.

Tras asentarse en la zona llana de Campillo de Arenas Molitor se dispuso a asaltar las posiciones españolas; la división Bonnemais debería dominar el camino hacia Jaén¹⁰ tomando el paso de Puerta Arenas; mientras la división Pelleport, apoyada desde la llanura por la Brigada de Caballería Domon, debería tomar el cerro del Castillo, donde se encontraba el núcleo de las fuerzas españolas. Por parte española Ballesteros concentró sus fuerzas en el Cerro del Castillo de Puerta Arenas, unos 5 regimientos y dos escuadrones de caballería; en realidad las fuerzas españolas no aprovecharon casi la posición del Castillo sino la gran dificultad del terreno con elevadas pendientes; aunque en si misma era una posición formidable, tenía el inconveniente de tener una mala línea de retirada, a través de un terreno muy accidentado ya que el acceso al camino hacia Jaén era muy complicado, sobre todo si los franceses lograban dominar el paso de Puerta Arenas, en cuyo caso la única ruta posible sería, a través del valle de Cazalla, pasar a Carchelejo.

Pelleport inició sus operaciones sobre el cerro enviando a los regimientos de línea 24º y 39º al mando del general de brigada Buchet; como es de esperar el avance les resultó muy complicado por lo accidentado del terreno y por el cerrado fuego de fusilería de las tropas españolas; probablemente los franceses avanzarían en columna con 8 soldados de frente, frente a las tropas españolas en línea; además en este momento la artillería española se emplearía con dureza bombardeando a las tropas francesas desde el momento en que se empezaban a concentrar en Campillo, ya que los españoles disponían de una magnífica visibilidad desde los altos. Pudo ser en este momento cuando el pueblo de Campillo de Arenas recibiese la mayor parte del bombardeo que afectaría gravemente al pueblo.

El resultado de este asalto fue que los franceses no pudieron alcanzar los altos del cerro, al menos pudieron desalojar a los españoles de la zona adyacente al Castillo (quizás cerca del cortijo Hueco).

Para apoyar el avance de Pelleport sobre el cerro, Bonnemais avanzó por la zona del camino de Jaén atacando y tomando la cota que se alza sobre el Molino de El Ventorrillo (en un mapa actual Cortijo de las Nogueras a 1046 metros) para proteger el flanco del ataque francés y dispersar a las fuerzas españolas allí situadas, el regimiento Valencia que amenazaba con atacar a las fuerzas de Pelleport en su asalto al castillo. El resultado fue que las fuerzas españolas fueron desplazadas hacia Puerta Arenas no siendo hostigadas por Bonnemais.

Tras asentarse a medio camino del cerro del Castillo, Pelleport reanudó sus ataques; al parecer lanzó hasta 3 asaltos que fueron rechazados sucesivamente

¹⁰ Sorprendentemente las crónicas francesas se refieren a este como «Camino de Cambil»

por los españoles en sus ataques al Castillo; las fuentes francesas hablan de un fuego muy concentrado y de asaltos españoles con la bayoneta para rechazar los asaltos franceses aprovechándose para lanzarse pendiente abajo.

Probablemente estos asaltos consumirían la mayor parte de la jornada, hasta que Pelleport, hizo avanzar coordinadamente sus regimientos de infantería 39º y 24º con la caballería de Domon sobre el centro de la posición española, mientras Bonnemais, que se había conseguido apoderar del paso de Puerta Arenas mientras Pelleport asaltaba el cerro, destacó por orden de Molitor al regimiento de línea 11º y a sus fuerzas de voltigeurs, para asaltar la posición del Castillo partiendo desde la carretera.

Este ataque concéntrico fue fatal para las fuerzas españolas; así, Pelleport desplazó a los regimientos españoles situados entre el peñón de Orozco y el Castillo de Puerta Arenas, retirándose hacia el norte en desorden, dejando aislado el castillo y las fuerzas defensores del mismo; así, en los restos del Castillo de Puerta Arenas convergieron las fuerzas de la División de Pelleport y el regimiento enviado por Bonnemais, rodeando a los españoles, que tras un fuerte resistencia entre las rocas, prefirieron replegarse para evitar quedar cercados y aniquilados.

Final de la Batalla – Balance y Consecuencias de la misma

Con la toma del Castillo de Puerto Arenas se puede dar por terminada la batalla de Campillo; la retirada de Ballesteros se realizó sobre el pueblo de Carchelejo¹¹ como no podía ser de otro modo dada la posición defensiva que se había ocupado y la pérdida del paso de Puerta Arenas; sin embargo, lo cierto es que los franceses no emprendieron una persecución enérgica; careciendo de caballería de refresco (ya que la Brigada Domon se había visto obligada a involucrarse en los combates) y sin artillería para hostigar el repliegue lo mas probable es que Ballesteros pudiera replegarse en orden y sin muchos problemas pese a lo que la narración de A. Hugo pueda sugerir.

Así, el autor francés justifica la falta de una persecución que pudiese destruir el Ejército de Ballesteros por lo duro del terreno y pese a todo habla de una retirada desordenada hacia Cambil dejando una gran cantidad de prisioneros, impedimenta y muertos, quedando su ejército reducido a 8.000 hombres¹²

Esta parece una interpretación demasiado optimista de la situación; por un lado las bajas francesas de resultas de atacar una posición sólida como la española debieron ser graves; además el cansancio de las tropas francesas tras un día duro de combate probablemente hizo que Molitor no pudiese explotar su triunfo y el

¹¹ Carchelejo en las fuentes francesas

¹² pag. 290 de la obra cita de A. Hugo

ser dueño del campo de batalla. Lo más probable es que Ballesteros, con unas pérdidas importantes (la mayor parte de ellas de desertores y prisioneros como había sido la tónica de la campaña en el ejército liberal) pudiese retirarse de una forma más o menos tranquila hasta la zona de Carhelejo y La Cerradura desde la que podía seguir bloqueando en una posición defensiva ventajosa el avance de Molitor sobre Jaén, quien no contaba con fuerzas suficientes para aniquilar a un enemigo vencido pero superior numéricamente todavía.

De esta manera el balance de la batalla nos deja unas tablas como resultado; tácticamente los franceses se han impuesto, han desalojado a los españoles de sus posiciones y los han alejado de Granada, ciudad que caerá sin lucha, tomándola Molitor sin resistencia al día siguiente y lugar donde sitúa el cuartel general de su 2º Cuerpo; estratégicamente, el vencedor es Ballesteros pues ha logrado por vez primera bloquear el avance francés ya que estos no pueden seguir su presión en dirección norte hacia Jaén y no han logrado destruir su ejército, que sigue en campaña y, por tanto, constituyendo una amenaza, aunque débil, a su posición en el Reino de Granada.

Para el que la batalla resulto un desastre fue para el pueblo de Campillo de Arenas que primero hubo de mantener a las fuerzas de Ballesteros con alimentos y vivienda¹³ así como las destrucciones que la batalla produjo en el mismo, sobre todo por el bombardeo del mismo y las que realizaron los franceses que allí acamparon la noche tras la batalla. Así, la villa sufrió la pérdida de cosechas, graneros, varios incendios de viviendas y destrucciones por los combates (que tampoco debieron ser muchas ya que no se luchó apenas en sus calles y al tener ambos bandos poca artillería sobre todo por parte francesa que no serían más de 12 piezas, ya que este era el número que el Cuerpo de Molitor tenía al cruzar la frontera franco española).

Sin embargo, la batalla tendrá una consecuencia directa en los siguientes días, la capitulación del general Ballesteros y su ejército. Sorpresivamente, una semana después de la batalla los generales Ballesteros y Molitor llegaron a un convenio o acuerdo; las razones que pudieron mover al general Francisco Ballesteros pudieron ser varias; desde la certeza de la inutilidad de seguir la lucha toda vez que la causa liberal parece irremisiblemente perdida en España al carecer de apoyo popular, su difícil posición estratégica copado entre dos ejércitos franceses al norte y al sur, el hecho de que al menos había salvado el honor al no ser derrota-

¹³ Archivo Histórico Municipal de Jaén Legajo nº 101 año 1824 se conservan dos legajos, el número 1 es una queja de del Ayuntamiento de Campillo a la Junta de Pósitos sobre la actuación de las tropas en el pueblo solicitándose el envío de grano para la subsistencia de los vecinos ; el nº 2 es un escrito donde el Ayuntamiento expone los gastos que para el pueblo supuso la permanencia de las tropas constitucionales y francesas solicitándose su ingreso

do claramente por los franceses en Campillo o que intentase un nuevo viraje en sus ideas y, como hiciera en 1820, traicionase a su bando (entonces el absolutista ahora el liberal) para pasarse al otro y esperar clemencia del rey¹⁴. Lo cierto es que el convenio, que resultaba especialmente beneficioso para Molitor al consolidar su posición en Granada, incluía el alto el fuego, el reconocimiento de la Regencia de Madrid que tutelada, por los franceses, gobernaba en nombre de Fernando VII y la entrega de sus unidades y territorio que estas ocupasen.

Se abría así el camino al último camino al drama del liberalismo en Jaén, la venida del general Riego a la provincia para tratar de ganar las tropas de Ballesteros y a este mismo para la causa constitucional y que culminaría con su captura y posterior ejecución y otros acontecimientos que afectarán igualmente a la comarca de Sierra Mágina.

La Batalla en los Historiadores

Como ya señalé al comienzo la batalla de Campillo de Arenas ha sido objeto casi siempre de estudios marginales, cuando se ha estudiado, siendo lo normal solo citarla al narrar el desarrollo global de la campaña de los Cien Mil hijos de San Luis. Esta ha provocado que en torno a la misma se hayan cometido frecuentes errores e inexactitudes que es necesario citar aquí.

En primer lugar, la propia campaña de los Cien Mil Hijos de San Luis no ha sido tradicionalmente estudiada en sus aspectos militares, quizás por su brevedad y la ausencia de una resistencia de importancia, con lo que resulta difícil encontrar alusiones a la batalla de Campillo de Arenas.

En este punto considero pertinente señalar un curioso error en todos los artículos que referidos a esta Batalla de Campillo de Arenas o referencias he encontrado respecto a la misma, concretamente a la ubicación de las fuerzas contendientes en el campo de batalla y en el origen de la misma.

Así, el error arranca en la «Historia de España» de Ramón Menéndez Pidal se indica que «el 2º Cuerpo de operaciones conducido desde el Ebro a Granada pasando por Valencia sin librar mas combates que el de rechazar a los hombres de Molitor en Campillo de Arenas el 1 de agosto, cuando trataban de ocupar el reino granadino» (extremo este inexacto pues el reino granadino estaba ya ocupado en su parte oriental y con Granada evacuada por los españoles). Esta cita es recogida textualmente por Miguel Artola Gallego en su libro «El Reinado de Fernando VII» con lo que, al citarla dos autores insignes en sus obras generalistas, ha pro-

¹⁴ En esto se equivocará Ballesteros pues Fernando VII, al recuperar el poder, le condenará a muerte de la que solo se libró gracias a la protección del Duque de Angulema quien le facilitó la huida en un barco británico a Londres desterrándose a París donde falleció.

vocado que este error de percepción haya sido asumido por investigadores locales posteriores.

Así, esta idea equivocada de que Molitor, tras ocupar Jaén trata de invadir el reino de Granada y Ballesteros lo impedía al pararlo en Campillo de Arenas se repite constantemente en sucesivos artículos de historiadores mas próximos poco rigurosos en el análisis de este aspecto de la batalla. Por ello he hecho especial hincapié en el artículo en el desarrollo global de la campaña y en especial en la persecución de Ballesteros por parte de Molitor para demostrar lo erróneo de esta afirmación.

Por un lado Enrique Fernández Hervás en su artículo «Batalla de Campillo de Arenas (28-7-1823) Durante el Trienio Liberal» de 1991 en las actas del I Congreso de Cronistas recoge íntegramente el párrafo de Menéndez Pidal sin hacer corrección u apreciación alguna; también Fernández Hervás recoge en este artículo dos documentos existentes en el archivo Histórico Municipal de Jaén sobre los efectos de la batalla en la villa de Campillo de Arenas causados por el saqueo de la misma por parte de las tropas españolas y francesas y las gestiones para conseguir grano la Junta de Pósitos.

Otro artículo donde se cita la batalla es el de Isidoro Lara Martín Portugués «Del Jaén de 1823. El Primer Sueño Liberal» donde se aprecian bastantes errores; así, fija el inicio de la batalla en 28 de julio y su final el 1 de agosto (en realidad solo duro uno) y que las tropas francesas tuvieron que retirarse (como ya se ha explicado fueron los españoles los obligados a replegarse aunque no fueron destruidos) y atribuye a las tropas francesas unos desmanes que no han sido probados cuando en el documento que cita, en el que se cuenta que el 26 de julio se estableció en la localidad el ejército español de Ballesteros y fue este probablemente el que hizo mas desmanes en Campillo de Arenas.

Especialmente desafortunado es el artículo de Emilio Luis Lara López «Anotaciones acerca de dos litografías francesas» publicado en Sumuntán nº 14. Por un lado porque una de las dos litografías que se comentan en este artículo no refleja la batalla de Campillo de Arenas, sino la ¡Batalla de La Coruña! librada en 1808 entre las fuerzas inglesas de Moore en retirada tras su fracasada campaña contra Napoleón y las francesas mandadas por el mariscal Soult (es mas, incluso en la propia litografía se observa perfectamente en el pie el nombre de la Corogne y el grabado muestra un paisaje costero con una pequeña península por lo que resulta increíble que este grabado se sitúe en las sierras que rodean Campillo de Arenas).

Por otro lado, el texto esta plagado de inexactitudes; por un lado sitúa las fuerzas de Molitor acantonadas antes de la batalla en Andújar (recordemos que provenían de Guadix). Por otro lado reincide en el error de artículos anteriores de

pretender que Molitor pretendía invadir Granada, además de atribuirle a los franceses y españoles un despliegue y unos planes generales en la campaña absolutamente imaginarios (por ejemplo, el avance francés sobre Cádiz se realizó simultáneamente por La Mancha y Extremadura) Por último indica que la batalla duró varios días (en realidad sólo uno) que los franceses no pudieron romper las líneas españolas (pese a verse obligados a evacuar sus posiciones) y que el pueblo de Campillo de Arenas resultó casi destruido (extremo este harto discutible tal como ya he argumentado anteriormente).

El último artículo del que tengo noticia en el que se cita la batalla de Campillo de Arenas es también de Enrique Fernández Hervás titulado «La Batalla de Campillo de Arenas en el Trienio Liberal según la versión francesa» donde recoge el texto de A. Hugo pero el autor se limita a transcribir el mismo sin explicarlo o analizarlo, pero, lo mas curioso es que Fernández Hervás altera el orden de los acontecimientos en su artículo de manera que, primero narra la llegada de Riego a Jaén para tratar con Ballesteros, después habla de los combates de Jaén y Jódar y del arresto de Riego en Arquillos, después habla de los combates de Milans y Llobera en Tarragona y las batallas de Cabriana y Caldas de Altafulia (ignoro que tiene que ver esto con la Batalla de Campillo o con Jaén en general) y luego un párrafo en una parte anterior del texto francés que no corresponde en este capítulo que narra la llegada de Molitor a Guadix (muy anterior cronológicamente a estos combates de Cabriana y Caldas de Altafulia) para finalmente situar la transcripción del texto francés sobre la Batalla de Campillo de Arenas y la Capitulación de Ballesteros ¡cuando es anterior cronológicamente y en el propio texto francés viene anteriormente! Es decir, que Fernández Hervás altera intencionadamente el orden del texto francés no se sabe muy bien porqué.

En definitiva, como se puede observar la senda de la Batalla de Campillo de Arenas en la historia y los historiadores ha sido harto azarosa y el presente artículo no pretende sino clarificar y situar el estado de la cuestión, estando su autor abierto a cualquier apunte sobre este acontecimiento tan insuficientemente estudiado.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- ARTOLA GALLEGO, Miguel. *La España de Fernando VII*. Edit. Espasa Calpe. Madrid 1999
- HUGO, A. *France Militaire. Histoire des Armees Françaises de Terre et de Mer de 1792 a 1837*. Tome Cinquieme. Paris 1838
- FERNÁNDEZ HERVÁS, Enrique. *Batalla de Campillo de Arenas (28-7-1823) durante el Trienio Liberal*. Actas del I Congreso de Cronistas de la Provincia de Jaén. Diputación Provincial de Jaén 1991
- FERNÁNDEZ HERVÁS, Enrique. *La Batalla de Campillo de Arenas en el Trienio Liberal según la versión francesa*. Actas del VII Congreso de Cronistas de la provincia de Jaén. Jaén 2003
- CONEJERO MARTÍNEZ, Vicente. *El Trienio Constitucional en Alicante (1820-1823) y la Segunda Represión contra los liberales*. Publicaciones de la caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante 1983
- PETINAL, Manuel. *Defensa de Cádiz en 1823*. (www.galeon.com/sanfernandoisla/cadiz1823)
- LARA LÓPEZ, Emilio L. *Anotaciones acerca de dos litografías francesas*. Sumuntán nº14. Ed. CISMA 2001
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Historia de España* Tomo XXXII. Espasa Calpe. Madrid 1996. Edición dirigida por Jover Zamora, José María.
- MIQUEL, Jean-Jacques. *Pierre de Pelleport*
- LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, Isidoro. *Del Jaén de 1823* Boletín del Instituto de Estudios Jiennenses. Diciembre de 1989
- MUNIER *Legión de L'Ardeche e la Restauration*. (www.francois.munier2.free.fr)
- VALLADARES REGUERO, Aurelio *La Comarca de Sierra Mágina en Libros de Viajes Extranjeros y Españoles*. Sumuntán nº15. Ed. CISMA 2001.